



El Evangelio según San Juan

Tema 6. Jesucristo vida del Padre

Escuela de Biblia

Parroquia Asunción Nuestra Señora

Pozuelo de Alarcón

Evangelio según San Juan 6, 47-59

47En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. 48Yo soy el pan de la vida. 49Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; 50este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. 51Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». 52Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». 53Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. 54El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. 55Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. 56El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. 57Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. 58Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre». 59Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún

Evangelio según San Juan 6, 47-59

Seguimos hasta el capítulo 12 en la Primera Parte del Evangelio EL LIBRO DE LOS SIGNOS.

Es el año 29, en vísperas de la segunda Pascua de la vida pública de Jesús (6,1; cf. Jn 2,13; 11,55), que se sirve de “signos” para entregar su doctrina eucarística.



Evangelio según San Juan 6, 47-59

Algunos piensan que la sacramentalización de la Eucaristía es más tardía y no puede ser de Juan, sino que se incluye al final de la redacción del Evangelio

Después de este discurso se desata una crisis, unos se retiran (66) e incluso en los doce hay un demonio (70), los otros permanecen fieles y Pedro confiesa formalmente la mesianidad de Jesús (69)

II



Evangelio según San Juan 6, 47-59

Hay dos temas que dan unidad al capítulo

- 1- La fe en Jesús
- 2- La imagen del pan



Evangelio según San Juan 6, 47-59

Los versículos que vamos a ver vienen precedidos de dos importantes signos

- 1- La multiplicación de los panes y los peces
- 2- El caminar de Jesús sobre las aguas del mar de Galilea



Evangelio según San Juan 6, 47-59

Todo el capítulo va a estar orientado a responder["] a una pregunta que Pedro hará al final:

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios»



Evangelio según San Juan 6, 47-59

El tema de la opción de fe es fundamental en Juan

Las referencias al pan son constantes, tanto como alimento para cada ser humano, como también en un sentido comunitario, cuando da de comer a la muchedumbre

El pan es alimento que fortalece a la persona en su vida actual, pero también lo es para la vida eterna, que permite la unión del creyente con Jesús

Juan va a querer resaltar la estrecha relación entre Eucaristía y fe en Jesús

Evangelio según San Juan 6, 47-59

La discusión de los judíos que se suscita["] vuelve a partir del MALENTENDIDO, entienden como si se tratara de comer carne humana en sentido estricto, pero en realidad los judíos no acababan de creer quién es Jesús, por eso Él se centra en que es el Hijo del Hombre que entrega su cuerpo y su sangre, y como tal debe ser recibido

Hay dos temas: Vivir por Jesús y vivir en Jesús

TENER VIDA EN JESÚS es tener vida eterna, la que se garantiza con la resurrección en el último día.

Comer y beber la sangre es CREER en Jesús, acogerlo como Hijo del Hombre y reconocer que es el que trae la vida al mundo

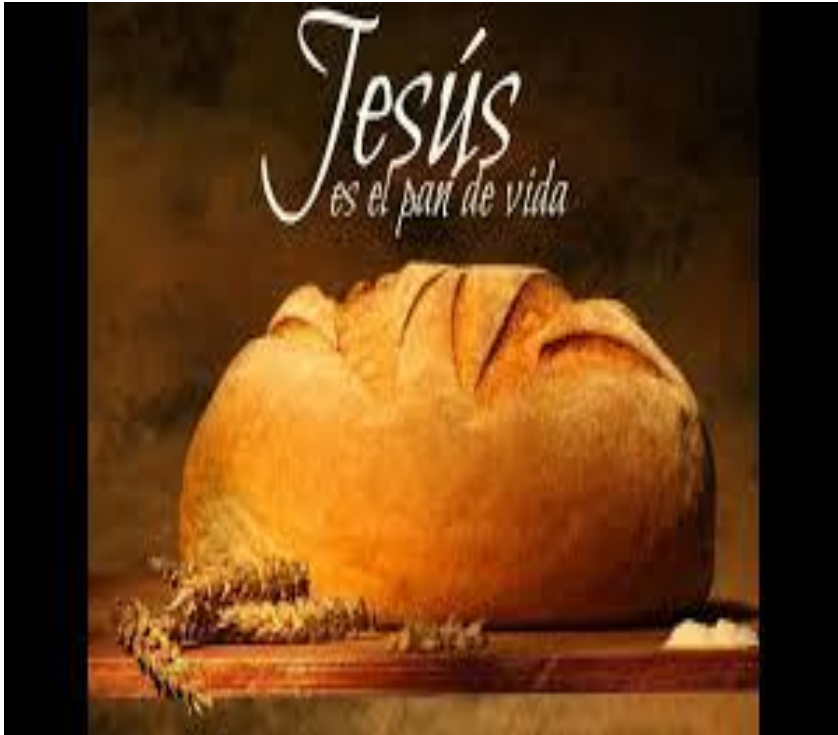
El que cree tiene vida eterna, y el que no ya está condenado

Hay dos temas: Vivir por Jesús y vivir en Jesús

VIVIR EN JESÚS es permanecer en Él, estar unidos, lo mismo que Jesús vive por el Padre, el creyente vive por Jesús



Discurso del Pan de Vida



Juan en la última Cena omite la institución de la Eucaristía, este discurso hace las veces de esa institución. Es de las páginas más recientes del evangelio

Discurso del Pan de Vida

El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo (vv. 25-33).

Jesús es el pan de la vida (vv. 34-51).

La carne y la sangre de Jesús (vv. 52-58).



Discurso del Pan de Vida

1. Yo soy el pan vivo

Hay aquí un matiz nuevo. Este pan no sólo produce como un efecto la vida, sino que por naturaleza es “*el pan viviente*”.

2. Que bajó del cielo

Sin urgir el significado propio del aoristo griego, hay aquí una referencia a la venida de Jesús en la encarnación (1,14).

3. Si alguno come de este pan vivirá eternamente

Es una repetición positiva de la aserción negativa del v. 50. Este comer a Jesús, pan vivo y que da vida, bien podría entenderse en el sentido de creer en él y recibir su doctrina reveladora, pero la frase siguiente descubre su verdadero sentido.

Discurso del Pan de Vida

4. *Y el pan que yo daré es mi carne, por la vida del mundo*

Hasta aquí, Jesús se había presentado como el auténtico pan del cielo que da la vida, pan de Dios que es don del Padre (vv. 32.33.35.48.51), y ahora da un paso más en la revelación. Nótese las partículas que introducen el nuevo tema: “*pero y el pan que yo daré...*”.

Se trata de la promesa de un pan que Jesús mismo dará en un futuro; es un don del porvenir y será su propia carne, “*por la vida del mundo*”. La alusión a la eucaristía es evidente. Esta frase recuerda la fórmula de Lc 22,19 y se puede decir que aquí Juan consigna las palabras que Jesús pronunció en la última cena para instituir la eucaristía. La expresión anuncia también la muerte de Jesús, tema tradicional asociado con la eucaristía. El alimento de vida eterna será la carne de Jesús inmolada en sacrificio en favor del mundo (cf. 1 Cor 11,24-26), y mediante la manducación de esa carne eucarística podrá el creyente participar de la muerte voluntaria de Jesús (10,18).

Discurso del Pan de Vida

⁵² *Discutían, pues, entre sí los judíos, diciendo:
“¿Cómo puede éste darnos su carne a comer?”.*

Los oyentes reaccionan vivamente ante la afirmación última de Jesús. La expresión “¿cómo puede?” recuerda la de Nicodemo (3,4). Esta objeción va contra otro aspecto esencial del misterio de Jesús: el destino de su cuerpo muerto y resucitado. Para admitir el misterio de Jesús se requiere el don de la fe. Nadie puede llegar a la verdad si no permite que la luz disipe las tinieblas del corazón.

Discurso del Pan de Vida

Ante la reacción de los judíos, Jesús no modifica ni suaviza su pensamiento, sino que, antes bien, lo confirma con solemnidad: *“En verdad, en verdad os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre”*. Y añade un elemento nuevo: *“y bebéis su sangre”*. “Carne y sangre” designan, en el uso semítico, al hombre entero, a la persona total.

Discurso del Pan de Vida

El verbo “masticar” subraya el realismo de comer la carne de Jesús.

El v. 55 da la razón profunda por la cual la carne y la sangre de Jesús comunican vida: porque su carne es “*verdadera comida*” y su sangre es “*verdadera bebida*”. El adjetivo “verdadero” manifiesta con fuerza que el cuerpo de Jesús es verdadera comida que quita el hambre y que su sangre es verdadera bebida que calma la sed, y ambos producen vida.

El acentuado realismo de los vv. 53-55 fundamenta la doctrina de la *presencia real de Jesús en la eucaristía*. Jesús, todo él, está *realmente* presente, y no sólo en símbolo y en figura. Esta presencia singularísima de Jesús en la eucaristía, captada sólo por la fe, fundamenta a su vez una conclusión teológica: la conversión sustancial del pan y del vino. Lo que está allí ya no es pan; es misteriosa pero realmente el cuerpo y la sangre de Jesús. Se han cambiado las realidades. A esto se le llama transustanciación. Jesús está en la eucaristía “*verdadera, real y sustancialmente*”¹⁵¹.



Discurso del Pan de Vida



II

El v. 57 es el clímax del discurso. Es una síntesis extraordinariamente densa, un resumen de todo el discurso eucarístico y de todo el evangelio. Se afirma aquí el aspecto más sublime de la eucaristía: las relaciones íntimas que se crean entre el Padre, el Enviado y el creyente.

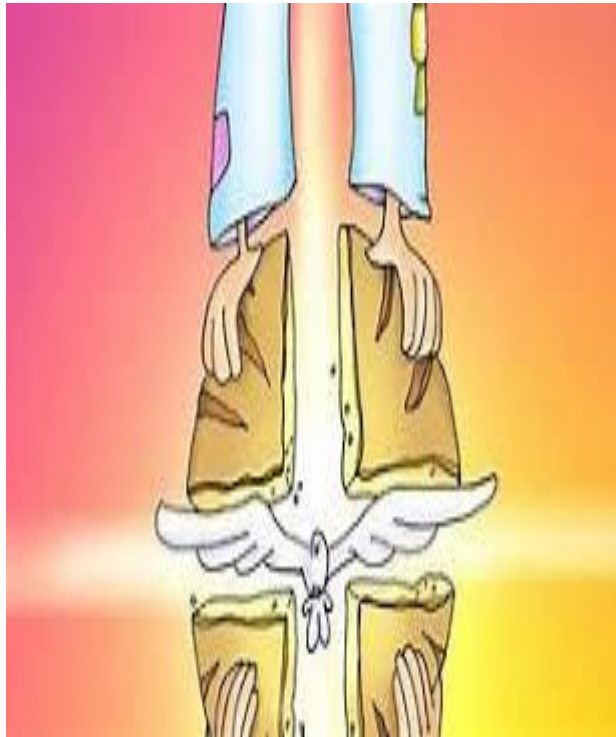
Es una comparación con su prótasis y su apódosis

“Como el Padre, que vive”. Al Padre se le atribuye ser fuente de toda vida, y ese Padre confió una misión de vida a su Hijo, en favor del mundo entero (vv. 40.51).

“Y por quien yo vivo”. El Padre es el principio y fuente de donde Jesús recibe la vida, y en tal plenitud que de él se derramará a los demás (1,4.16; 5,26).

“También el que me coma vivirá por mí”. La carne de Jesús, comida en la eucaristía, es el medio por el cual el creyente recibe con sobreabundancia la vida misma que el Padre ha comunicado al Hijo (10,10). Así se establece una triple y recíproca unión entre el Padre y el Hijo, el Hijo y el creyente, el Padre y el creyente. Es una unión mística, espiritual, pero real (cf. 3,8).

Discurso del Pan de Vida



Un sentido más, con una idea nueva, podría encontrarse en las expresiones “*por el Padre*” y “*por mí*”. La preposición griega “por” con acusativo puede significar también “en favor de”. En tal caso, el sentido de esta densa proposición sería: así como el Padre que vive envió a Jesús, y en virtud de esa misión Jesús vive totalmente consagrado a su Padre, así también quien come la carne de Jesús vivirá siempre para él, consagrado a él, entregado a su servicio. Además, así como Jesús fue enviado por el Padre, los discípulos, a su vez, serán enviados por Jesús (20,21).

⁵⁸ “*Éste es el pan que bajó del cielo;
no como comieron los padres, que murieron,
el que come este pan vivirá eternamente*”.

Discurso del Pan de Vida

Con la expresión “en la sinagoga” Juan quiere significar que no se trató simplemente de un diálogo en la sinagoga, sino de “la enseñanza oficial que se impartía en asamblea sinagogal”, muy probablemente en *shabbat* (cf. 18,20).

